

periodo en el que Washington deberá compartir el liderazgo con otras potencias, especialmente con China.

En los últimos años de esa hegemonía, Estados Unidos dirigió una globalización de una magnitud desconocida en la historia, en la que el comercio creció de forma desorbitada y la economía de los países se integró en grandes cadenas de suministros optimizadas a través de internet. Esas transformaciones crearon y sacaron a millones de personas de la pobreza, pero provocaron también trastornos sociales en los países avanzados, aumentaron las desigualdades y han sometido los recursos del planeta a unas cotas de explotación que amenazan directamente el futuro de la humanidad.

El dialogo dentro de la obra debe ser interpretado como una colección de eventos históricos, la parte reflexiva y de generación de pensamiento crítico le toca al lector, el abanico de eventos o sucesos que nos ofrecen de manera aislada podrían no tener relación, pero al conocer más de los eventos y las consecuencias de ellos es que podemos obtener el espectro de visión más amplio. Es una obra breve y relevante para conocer la punta del iceberg de lo que es nuestra realidad actual.

Luz María Garay Cruz, ***Mujeres y saberes digitales. Las otras alfabetizaciones necesarias***, Ciudad de México, Editorial Tintable, 83 pp.

*Carlos Antonio Valle Castillo\**

Los debates e investigaciones en torno a la llamada brecha digital se incrementaron con la llegada de la pandemia por el COVID-19; entre los resultados más alarmantes y esperados que se presentaron a nivel global, se encontró que las mujeres tienen más dificultades para acce-

---

\* Profesor en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Correo electrónico: carlos.valle@correo.uady.mx

der a la tecnología. De acuerdo con cifras de la UNESCO (2023), en el mundo, los hombres tienen “25% mayor probabilidad de adquirir los conocimientos y habilidades para usar la tecnología que las mujeres”; además de que en América Latina, el 40 por ciento de las mujeres no están conectadas o no pueden pagar el acceso a Internet. Si bien este tipo de desigualdad ha sido estudiada ampliamente, se tiene claro que la contingencia sanitaria vivida entre el 2020 y 2023 a nivel internacional, incrementó el problema.

Con esto, se evidencia que la brecha digital no es un fenómeno que se da por sí mismo, sino que es transversalizado por otras formas de desigualdad, como las que se dan a partir de las relaciones de género. Los retos actuales y futuros entonces consisten en construir procesos de alfabetización digital, que vayan más allá del determinismo que implica pensar que esta brecha se acaba con el acceso a la tecnología, además de que se requiere generar propuestas que tengan como foco el análisis y cuestionamiento los procesos de apropiación de los recursos tecnológicos, y que tomen en cuenta las diversas formas de desigualdad que impiden el alcance de estas metas. Si bien el ideal es que los sistemas educativos contribuyan a esto, es algo que sucede muy poco, por lo que la tarea ha sido tomada por diversas asociaciones y colectivos que, sin ser su tema de interés, han tenido no sólo que incorporar herramientas tecnológicas a su labor, sino aprender a usarlas y compartir ese conocimiento para el logro de sus objetivos.

Es en ese escenario donde el libro *Mujeres y saberes digitales. Las otras alfabetizaciones necesarias* de Luz María Garay Cruz toma su contexto y fundamento. Publicado en el año 2023, el texto que forma parte de la Serie Brújula de Editorial Tintable, plantea como objetivo:

Comprender y analizar los procesos y estrategias de alfabetización digital que se dan fuera de las aulas y que son organizados y gestionados por jóvenes activistas universitarios interesados en compartir saberes digitales, construir comunidades y, sobre todo, promover la reflexión crítica sobre las tecnologías digitales, Internet y sus implicaciones en nuestra vida cotidiana (Garay Cruz, 2023: 8).

Con esto en mente, la autora pone su experiencia en el reconocimiento de que las alfabetizaciones digitales requieren dar un paso más allá de las explicaciones limitadas al escenario escolar o a su dimensión instrumental, identificando con ello que en el marco de este fenómeno se dan múltiples procesos que, desde escenarios diversos, ponen en manifiesto la comunicación como elemento que permite romper las barreras impuestas por los límites del acceso, uso y apropiación de la tecnología.

El libro parte con una introducción desde la cual la autora expresa sus motivos y explica el recorrido investigativo que derivó en éste. De allí, resulta interesante mirar que el propósito está relacionado con la discusión en torno al activismo y cómo, a través de éste, se han desarrollado habilidades digitales que derivan de necesidades tangibles del manejo de información que se vive día a día en el trabajo que estas personas y grupos hacen. Con eso, el texto establece que su función es mirar que existen alfabetizaciones digitales que suceden en espacios alejados de lo común, pero que contribuyen a la construcción de una ciudadanía activa y participativa.

El primer capítulo, cuenta con una riqueza teórico-conceptual que pone como centro de discusión el concepto de alfabetizaciones digitales, desde el cual se pone énfasis en dar cabida a temas como el consumo crítico de contenidos digitales, así como a la capacidad de los usuarios para el análisis de la información presente en los escenarios digitales. De esta forma, se comprende que las implicaciones y beneficios de las alfabetizaciones digitales que suceden ante un contexto mediado por la tecnología como en el que nos encontramos hoy en día, rebasan los escenarios escolares, poniendo las estrategias en juego dentro de la esfera pública que es donde se discuten los problemas sociales que nos aquejan, y permite la búsqueda de soluciones. Para comprender este aspecto, la autora recurre al concepto de habilidades digitales, que se entienden como aquellas que obtenemos cuando usamos las tecnologías, y que bien pueden ser instrumentales, cognitivas y comunicativas. El logro de estas habilidades es la base de las alfabetizaciones digitales.

En el segundo capítulo, se determinan algunos puntos relevantes para pasar de la teoría a la práctica en el ejercicio de las alfabetizaciones digitales; esto conlleva a entender que estos procesos suceden en un escenario concreto, con estrategias que requieren una planeación hacia el

aprendizaje y que tienen como objetivo el desarrollo de las habilidades digitales en sujetos determinados. Para puntualizar en ello, la autora hace un recorrido importante por las trayectorias de alfabetización que viven jóvenes estudiantes de universidades y que se dedican al activismo; para Garay Cruz (p. 49) es relevante la comprensión de cómo las juventudes se alfabetizan en lo digital, y que da como resultado una participación activa en diversos movimientos sociales a través del ejercicio de su libertad de expresión y sus derechos comunicativos. Esto también les permite ejercer una visión crítica de la realidad en la que viven, al evidenciar los problemas sociales que se requiere atender para generar un cambio social.

El tercer y último capítulo, presenta los resultados de investigación sobre las alfabetizaciones digitales ejercidas por colectivos activistas. Esto permite exaltar los avances que desde estos espacios se han generado para el desarrollo de habilidades digitales, fueran o no parte de los objetivos planteados en su labor. Con esto, se reafirma que el trabajo de los colectivos trasciende los temas desde los cuáles se mueven y encuentran en las alfabetizaciones digitales un nicho importante para la promoción y construcción de los derechos digitales; de acuerdo con esto, son estas organizaciones, fundadas sin ánimo de lucro, y en general nacidas desde la propia sociedad civil, las que lideran los procesos de lucha por una sociedad más justa y democrática, que incluya la igualdad de oportunidades (Travieso y Planella, 2008). Los proyectos de alfabetización digital que los colectivos proponen no surgen porque sea un tema de partida o de interés, sino que se adhieren a los objetivos ya construidos para el ejercicio de su labor, en tanto que permiten que la información fluya y se debata de forma más crítica.

Si bien el libro que nos comparte Luz María Garay Cruz tiene un carácter científico, la lectura de es amena y sencilla, incluso sin conocer del tema, por lo que resulta ser un recurso eficaz para quienes se acercan al campo de estudio de la comunicación. En ese sentido, el componente pedagógico o educativo no sólo reside en sus explicaciones desde la lógica de la investigación, sino en la reconstrucción clara y profunda que hace desde lo conceptual, al proporcionarnos la definición tanto de las alfabetizaciones digitales, como de las habilidades digitales, que pueden ser operativas tanto al nivel investigativo, como al nivel del ejerci-

cio empírico por parte de activistas en particular y quien tenga interés por generar propuestas de este tipo en general.

Un ideal que da sentido a esta postura, es que las tecnologías de la información y la comunicación funcionen como herramientas que permitan la conformación de una cultura de la participación, la cual implica modelos de comunicación horizontales donde las relaciones de poder proporcionan a cada individuo la posibilidad de intercambiar puntos de vista, expresar ideas, comentarios, experiencias, así como trabajar colaborativamente (Aparici y Osuna Acedo, 2013), lo cual en la práctica está aún lejos de alcanzarse, pero que a través de la labor de los grupos activistas que generan proyectos de alfabetización digital, se está varios pasos más cerca. En este aspecto, el libro contribuye a conocer cómo estos grupos ejercen sus prácticas, pero también abre camino para que otros puedan seguir el ejemplo.

Otro de los aspectos que destacan en este texto, es el abordaje desde la perspectiva de género. Es evidente que, a pesar del avance tecnológico, aún existe una brecha digital, en tanto que se trata de una nueva expresión de la desigualdad, reflejo de las inequidades sociales en materia de acceso, uso y apropiación de las TIC (Alva de la Selva, 2015). La brecha digital resulta en un fenómeno que transversaliza la desigualdad a partir de las diversas dimensiones identitarias de quienes usamos la tecnología. De entre todas, una de las dimensiones que más resalta, es el género.

Con esto en mente, la investigación desde la que se construye la tercera parte del libro plantea responder preguntas sobre el desarrollo de prácticas alfabetizadoras digitales que llevan a cabo jóvenes de colectivos dedicados a promover la apropiación tecnológica, o las concepciones que las y los jóvenes activistas tienen sobre los derechos digitales, así como el tipo de habilidades en las que enfocan sus esfuerzos.

Cuando se mira la brecha digital con los “lentes de género”, se comprueban las dificultades que tienen las mujeres para el acceso a los bienes tecnológicos en principio, pero también a la posibilidad de apropiarse de éstos, deteniendo su participación en la esfera pública y con ello la incidencia en la transformación de la cultura a través de una acción social determinada; es necesario pensar que para considerar las necesidades, demandas e intereses de las mujeres en el desarrollo de po-

líticas y proyectos que reduzcan las desigualdades, desde una óptica de género, implica el incorporar a las mujeres en su construcción (Tepichín Valle, 2010). El trabajo que las activistas realizan es muestra de ello, y también lo es la sistematización de este a través de la narrativa propuesta por Garay Cruz. Con lo anterior, este libro contribuye a los esfuerzos por mirar los fenómenos comunicativos en clave de género.

En conclusión, el libro *Mujeres y saberes digitales. Las otras alfabetizaciones necesarias*, ofrece una valiosa contribución al debate sobre la brecha digital y las alfabetizaciones digitales desde una perspectiva que trasciende las aulas y se enfoca en el activismo y la participación ciudadana, desde la perspectiva de género, para generar impacto significativo en la esfera pública y en la promoción de una ciudadanía activa. Ofrece una mirada enriquecedora sobre las alfabetizaciones digitales, las habilidades que se requieren para lograrla, y el activismo como espacio para generar propuestas que busquen soluciones a la brecha digital; con ello, se destaca la labor de diversos colectivos en la construcción de una sociedad más igualitaria y participativa, sobre todo en escenarios digitales. Con esto en mente, este libro permite una lectura imprescindible para aquellos interesados en comprender y abordar estos temas desde una perspectiva amplia y comprometida con la comunicación y la equidad de género.

## Bibliografía

- Alva de la Selva, A. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX (223), 265-286.
- Aparici, R., y S. Osuna Acedo (2013). La Cultura de la participación. *Revista mediterránea de comunicación*, 4 (2), 137-148. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2013.4.2.07>.
- Tepichín Valle, A. M. (2010). Política pública, mujeres y género. En A. M. Tepichín Valle, K. Tinat, y L. Gutiérrez de Velázco (coords.), *Relaciones de género* (pp. 23-58). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Travieso, J. L., y J. Planella (2008). La alfabetización digital como factor de inclusión social: una mirada crítica. *UOC Poppers. Revista sobre la sociedad del conocimiento* (6), 1-8.

UNESCO (2023). *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia*. Obtenido de Naciones Unidas en México insta a eliminar las brechas que privan a mujeres y niñas a acceder plenamente a la era digital, 8 de marzo. disponible en: <https://www.unesco.org/es/articulos/naciones-unidas-en-mexico-insta-eliminar-las-brechas-que-privan-mujeres-y-ninas-acceder-plenamente>